



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

## **Hegemonía e impacto interpelativo. Análisis de las discursividades público mediáticas en torno al menemismo y las reformas neoliberales en los actores políticos clave de tradición peronista (1993).<sup>1</sup>**

**Hegemony and interpellative impact. Analysis of the public media discursivities about the menemism and the neoliberal reforms in the key political actors from peronist tradition (1993).**

**Hernán Fair \***

*Recibido: 13 de mayo de 2013  
Aceptado: 5 de diciembre de 2013*

### **Resumen:**

El trabajo analiza las discursividades público mediáticas de un conjunto de actores políticos clave (dirigentes de la estructura partidaria del PJ y sindicalistas), colocando el eje en la relación que establecen entre el menemismo y su modelo económico y la tradición peronista. Se busca contribuir al análisis del impacto interpelativo del discurso menemista para transformar las identidades existentes y construir una nueva hegemonía en torno a los valores neoliberales. Para ello, se examina un amplio corpus de discursos basados en los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista (1993). El marco teórico-metodológico parte de la perspectiva del discurso de Ernesto Laclau, complementado con algunas herramientas analíticas de Philips y de la arqueología foucaultiana.

### **Palabras clave:**

Discursividades, Actores políticos clave, Hegemonía neoliberal, Menemismo, Peronismo.

---

<sup>1</sup> Una versión previa de este trabajo fue presentada en las "I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES/UNSAM, Buenos Aires, 8 al 10 de mayo de 2013. El mismo se inscribe, a su vez, en el marco de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, marzo de 2013). Agradezco en particular la lectura y las valiosas contribuciones de Javier Balsa, Sebastián Barros, Paula Biglieri y María Eugenia Conturzi, así como los comentarios y sugerencias del par evaluador, quienes contribuyeron con sus aportes a mejorar diferentes aspectos de este trabajo.

\* Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario post-doctoral (CONICET-UNQ). Docente de la Carrera de Ciencia Política (UBA). Correo electrónico: [herfair@hotmail.com](mailto:herfair@hotmail.com)

**Abstract:**

The paper analyzes the public media discursivities from a set of key political actors (members of the PJ party structure and unionists), placing the shaft in the relationship between the menemism and his economic model and the peronist tradition. It seeks to contribute to the analysis of the interpellative impact of the menemist speech to transform the identities and construct a new hegemony around neoliberal values. To do that, examines a large corpus of discourses based on the main national print media during the sedimentation stage of the menemist hegemony (1993). The theoretical and methodological framework is based on the Laclau's perspective of discourse, complemented with some analytical tools from Philips and foucaultian archeology.

**Keywords:**

Discursivities, Key political agents, Neoliberal hegemony, Menemism, Peronism.

**Introducción**

Con la llegada al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, comenzó una profunda transformación política y cultural, que trastocó las identidades y tradiciones existentes. En ese marco, el menemismo logró conformar una nueva hegemonía en torno a los valores del neoliberalismo modernizador. Este cambio cultural fue particularmente notable dentro de los sectores de tradición nacional popular y, en especial, en aquellos actores colectivos que asumían una identidad peronista, vinculada históricamente a una concepción de nacionalismo mercadointernista, anti-imperialista y populista-movimientista. Aunque una pluralidad de análisis han destacado este giro cultural en los actores políticos de tradición peronista, escasean los abordajes del impacto interpelativo de la hegemonía menemista para transformar las identidades políticas subyacentes. En ese marco, aunque se han realizado valiosos aportes al análisis del cambio cultural que llevó a cabo el neoperonismo menemista en





los años '90,<sup>2</sup> son escasas las investigaciones que examinen el impacto del discurso hegemónico sobre las identidades de los actores políticos de tradición peronista.<sup>3</sup> Este déficit es particularmente notable en los estudios discursivos sobre la hegemonía, que suelen centrarse en el análisis del discurso presidencial, sin examinar su eficacia interpelativa a nivel social.

El presente trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia, tendiente a examinar el grado de eficacia interpelativa de la hegemonía menemista para construir un nuevo orden político y social y un nuevo sentido común, durante el primer gobierno de Menem<sup>4</sup>. En este trabajo, por razones de espacio, solo desarrollaremos una parte de esta investigación, examinando los discursos público mediáticos de los referentes institucionales de tradición nacional popular. Específicamente, analizaremos las construcciones discursivas de un conjunto de dirigentes políticos clave provenientes de la estructura del Partido Justicialista (PJ) y del sindicalismo, colocando el eje en la relación que establecen entre el menemismo y su modelo económico y la

2 Palermo, V. y Novaro, M. (1996). Política y poder en el gobierno de Menem, Buenos Aires: Norma-FLACSO; Aboy Carlés, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Rosario: Homo Sapiens; Canelo, P. (2002). La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995, Buenos Aires: Documento de trabajo de FLACSO; Canelo, P. (2011). "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en A. Pucciarelli (coord.), Los años de Menem, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 71-111; Sidicaro, R. (2002). La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001). Buenos Aires: Libros del Rojas; Grassi, E. (2004). Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame, Buenos Aires: Espacio editorial; Pucciarelli, A. (2011). "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), Los años de Menem, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 23-70; entre otros.

3 Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Buenos Aires: Losada; Svampa, M. (2009). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires: Biblos.

4 La investigación original incluyó el análisis de los discursos público mediáticos de otros actores políticos clave, entre ellos, el resto de los dirigentes político-partidarios y sindicales, empresarios, economistas, periodistas, miembros del establishment internacional y sectores eclesiásticos. Para el año 1993, se recopilaron y analizaron más de un millar de discursos, reproducidos en los principales medios de prensa gráfica local, incluyendo el análisis por actores individualizados y colectivos. Además, se analizó más de un millar de discursos público mediáticos pertenecientes al año 1988, de modo tal de realizar, luego, una comparación diacrónica de los cambios y continuidades ideológicas entre la etapa de pre-emergencia y sedimentación de la hegemonía menemista. Finalmente, ambos períodos fueron contrastados con las características ideológicas que asumieron los discursos oficiales de Menem entre 1989 y 1993 y con sus discursos público mediáticos de 1988 y 1993, de manera tal de examinar la eficacia interpelativa del discurso menemista para crear un nuevo sentido común de orientación neoliberal. Para más detalle, véase Fair (2013 y anexo III).

tradición peronista, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal (1993). A partir del análisis de las discursividades público-mediáticas de sus principales referentes políticos, pretendemos aportar algunos elementos para elucidar la eficacia interpelativa de la hegemonía menemista en la transformación de las identidades y tradiciones existentes y edificar un nuevo y exitoso sentido común en torno a los valores neoliberales.



### Consideraciones teórico-metodológicas

El marco teórico-metodológico de la presente investigación se basa en las contribuciones de la teoría posfundacional del discurso de Ernesto Laclau.<sup>5</sup> En ese contexto, se asume una visión de “construccionismo post-estructuralista”,<sup>6</sup> en la que el discurso, incluyendo a sus elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, construye y organiza, de forma contingente, precaria y parcial, a aquello que definimos como lo social. A su vez, desde esta perspectiva, se afirma que el discurso es capaz de reformular y transformar las identidades y tradiciones parcialmente sedimentadas y objetivadas.<sup>7</sup> Finalmente, se parte de la base que la estructuración del orden social es producto de una “lucha hegemónica” en torno a una pluralidad de significantes, que se abroquelan en torno a un “significante vacío”, que actúa como “punto nodal”, deteniendo el “deslizamiento” de significados y fijando un determinado “centro” parcial. En ese marco, el pensador argentino asume una perspectiva posgramsciana, que entiende a la hegemonía como la forma de “sutura” del orden social, aunque

5 Laclau, E. (1993). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión; Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86; Laclau, E. (2005). La razón populista. Buenos Aires: FCE; Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Buenos Aires: FCE.

6 Retamozo, M. (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”, *Ciencia Ergo Sum* 18, pp. 84.

7 Aboy Carlés, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Rosario: Homo Sapiens; Aboy Carlés, G. (2005). “Identidad y diferencia política”, en AA.VV., *Tomar la palabra*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 111-128.



alejándose de todo tipo de mecanicismo, determinismo y esencialismo (entre ellos, el economicismo de las teorías de la elección racional, el funcionalismo, el estructuralismo y el determinismo económico del marxismo ortodoxo).<sup>8</sup>

Como señalan Arditi (2010) y Retamozo (2012), en la teoría de la hegemonía de Laclau se presenta un uso ambiguo del concepto de hegemonía, que incluye elementos ónticos y ontológicos. En este trabajo nos concentraremos en el plano óntico. Asumimos, en ese sentido, que toda hegemonía no solo expresa una encarnación discursiva del “orden comunitario” como “ausencia”,<sup>9</sup> sino también un cambio cultural<sup>10</sup>, de modo tal que la hegemonía se relaciona con una transformación efectiva de las identidades sociopolíticas. En palabras de Laclau, la hegemonía no representa un “simple acuerdo coyuntural o momentáneo”, sino que implica la construcción de “una relación estructuralmente nueva”.<sup>11</sup>

En ausencia de una metodología operativa para el análisis de la hegemonía y de su impacto social sobre las identidades sedimentadas, desde la perspectiva de Laclau,<sup>12</sup> en este texto retomamos (y en parte reformulamos) la tesis de Louise Philips, quien afirma que el éxito de determinada hegemonía se expresa cuando ciertas “frases formulísticas” de mediana duración son reproducidas por los discursos interpelados, de modo tal que se asumen ciertos giros discursivos como propios.<sup>13</sup> A partir de estas contribuciones, y las originales herramientas propuestas por Balsa,<sup>14</sup> sostenemos que resulta posible elucidar el éxito hegemónico de determinada discursividad, en el momento en que los discursos

8 No podemos desarrollar aquí los lineamientos teóricos y metodológicos de la compleja teoría del discurso de Laclau. Para un excelente resumen, puede verse Buenfil Burgos (1994), entre otros.

9 Laclau, E. (1996). Op.Cit., pp. 63-84.

10 Laclau, E. (1993). Op.Cit, Pág. 199.

11 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit, pp. 90y 97.

12 Howarth, D. (2010). Discourse. Concepts in the social sciences, Great Britain: Open University Press; Balsa, J. (2011). “Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía”, *Identidades* 1, pp. 70-90. Disponible en: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>.

13 Philips, L. (1998). “Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism”, *Sociology* 32 (34).

14 Balsa, J. (2011). Op. Cit.

posicionados como interpelados, reproducen públicamente los principales giros discursivos y los principales significantes y “cadenas equivalenciales” (articulaciones de significantes) del discurso posicionado como interpelador central. En los términos de Bajtín,<sup>15</sup> el éxito hegemónico se expresa cuando los discursos interpelados asumen como propia la “palabra ajena”. A su vez, agregamos que la eficacia interpelativa puede ser calibrada, de forma indirecta, en el momento en que los ejes nodales de la discursividad dominante no son cuestionados de forma explícita. Un último indicador del éxito hegemónico, posible de ser examinado con mayor profundidad a partir del análisis comparado de las discursividades, lo vinculamos al momento sociohistórico en el que se tiende a reprimir la expresión pública de las discursividades antagónicas, señal de sedimentación del discurso dominante.

Estas contribuciones, que buscan complementar y fortalecer a nivel metodológico los aportes de la teoría post-marxista de la hegemonía, nos conducen a destacar la relevancia central que adquiere la dimensión interpelativa del discurso, relegada en la obra de Laclau. También nos llevan a distinguir entre capacidades interpelativas diferenciales entre los agentes sociopolíticos que construyen y disputan la hegemonía, otro elemento no analizado por la teoría laclauiana. Finalmente, nos permite incorporar un juego de posicionamientos diferenciales de los agentes políticos, de modo tal que podemos posicionar, desde el plano de la construcción de hegemonía, a determinados agentes como *figuras interpelativas centrales*, mientras que situamos a otros agentes políticos clave, desde el plano de la recepción, como *actores interpelados*.<sup>16</sup>

A partir de este juego discursivo y contingente de posicionamiento político, que asume la distancia constitutiva entre el plano de la “producción” y el de la

15 Bajtín, M. (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, pp. 248-293.

16 Fair, H. (2013). *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires: trabajo no publicado, 416 páginas.





“recepción” de los discursos<sup>17</sup>, en esta investigación hemos decidido seleccionar a la figura de Menem como agente interpelador central del período. Tuvimos en cuenta, en ese sentido, su poder político, simbólico e institucional y la particularidad única de su discursividad, caracterizada por un elevado grado de “dialogismo”.<sup>18</sup> Por su parte, posicionamos al resto de los actores sociopolíticos (en este caso, los sindicales y político-partidarios) como interpelados, lo que no implica desconocer su papel activo en la creación de hegemonía. La justificación de esta elección radica en el histórico peso político y organizativo de estos sectores y en que ambos actores colectivos históricamente han estado estrechamente ligados al partido-movimiento y a su larga tradición nacional popular. A su vez, tuvimos en cuenta que estos actores representan a los referentes políticos cuyo viraje ideológico fue más pronunciado durante los años ´90, al punto tal que muchos de los principales exponentes radicalizados del sindicalismo y de la estructura del PJ, terminaron adhiriendo a las políticas neoliberales del menemismo.

Para realizar el análisis empírico, este trabajo incorpora, además, algunas herramientas complementarias provenientes de la arqueología de Michel Foucault. Específicamente, asumimos la posibilidad de realizar un agrupamiento de los discursos enunciados de acuerdo a las “regularidades” contingentes que emergen de su inherente “dispersión”.<sup>19</sup> A partir del análisis de los “objetos” y “conceptos” que construyen en común, edificamos una serie de paquetes de discursos o *macro-discursos*, incluyendo el análisis de sus variaciones o modulaciones internas. Este agrupamiento de los discursos, que permite cierto ordenamiento conceptual, no implica caer en un empirismo o en un positivismo, ajeno al marco teórico posfundacional y a la epistemología

17 Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y el poder*, Buenos Aires: UBA.

18 Bajtín, M. (1982). *Op. Cit.*, pp. 248-293.

19 Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*, México: Siglo XXI.

construccionista de la perspectiva foucaultiana<sup>20</sup> sino analizar los discursos enunciados.

No obstante, al mismo tiempo, nos diferenciamos del pensador francés en tres cuestiones. En primer lugar, a diferencia del “cuasi-estructuralismo”<sup>21</sup> foucaultiano, que reniega de la autonomía de los sujetos, en este trabajo nos concentrarnos en el análisis de los discursos de lo que, siguiendo antecedentes citados en Laclau,<sup>22</sup> definimos como los agentes o los actores políticos. Estos actores sociopolíticos son analizados tanto en términos *individualizados*, como *colectivos*, de modo tal que indagaremos en los discursos de las organizaciones políticas (sindicatos y estructura partidaria del PJ), así como de los referentes políticos más representativos de estas organizaciones<sup>23</sup> (dirigentes sindicales y políticos, diputados, senadores, gobernadores).

En segundo término, a diferencia de la concepción foucaultiana, fuertemente crítica de la idea de “tradiciones” e “influencias” culturales,<sup>24</sup> en esta investigación asumimos que las tradiciones culturales continúan teniendo un papel central en la conformación de las identidades políticas.<sup>25</sup> En dicho marco, los imaginarios, creencias y representaciones colectivas vinculadas al peronismo, fuertemente arraigadas en determinados actores sociopolíticos, constituyen un marco de inteligibilidad que no puede soslayarse para comprender la construcción de formaciones hegemónicas. Sin embargo, ello no implica asumir una perspectiva esencialista de las identidades políticas. Por el

20 Howarth, D. (2010). Op.Cit.; Jorgensen, M. and Philips, L. (2010). Discourse analysis al theory and method. London: SAGE.

21 Howarth, D. (2010). Op.Cit.

22 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit, pp. 97 y 180; Laclau, E. (1993). Op.Cit, Pág. 28, 96, 173, 175 y 236; Laclau, E. (1996). Op.Cit., pp. 94.

23 Asumimos que el concepto de actores políticos, así como el análisis en términos de individuos concretos, constituye una categoría metodológicamente válida, siempre y cuando los actores no sean entendidos como plenamente racionales, ni como plenamente constituidos como tales. Tampoco consideramos a los actores en términos meramente individuales. En cambio, asumimos que siempre se encuentran parcialmente constituidos como tal. De modo tal que, cuando empleemos el término actor político o agente político, lo haremos en el sentido de un actor parcial, a su vez individual, social, activo y sujeto de la falta. En cuanto a la aplicación del término actores “políticos” o “sociopolíticos”, en lugar de actores meramente sociales, sociales y políticos, o incluso “socioeconómicos” (Sidicaro, 2002), su elección se debe a que partimos de la base, con Laclau, que “todo sujeto es por definición, político” (Laclau, 1993: 77).

24 Foucault, M. (1970). *Op. Cit.*

25 Aboy Carlés, G. (2001) Op.Cit.







contrario, partimos de la base que determinados agentes políticos (entre ellos, especialmente la figura del presidente Menem) pueden hacer un uso privilegiado de las tradiciones parcialmente sedimentadas, para reformular con éxito las identidades existentes (en este caso, la tradición peronista) y, de este modo, construir nuevas hegemonías.

Finalmente, pese a la evidente afinidad que existe entre la teoría de la hegemonía y la arqueología foucaultiana,<sup>26</sup> reconocida por el propio Laclau,<sup>27</sup> en este trabajo nos diferenciamos de la visión del pensador francés, al partir de la base que el elemento lingüístico del discurso no puede ser distinguido de forma tajante de las “prácticas no discursivas”.<sup>28</sup> Como hemos señalado, Laclau asume una visión “ampliada” del discurso, que no acepta distinguir entre los elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, o entre las prácticas discursivas y no discursivas, ya que toda realidad social se funda y se define desde el orden simbólico.<sup>29</sup> En este punto, nos situamos en una posición intermedia. Si bien partimos de la base que no existe una distinción estricta entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico, o entre el discurso verbal y las prácticas sociales e institucionales, y acordamos en que ambos planos adquieren significación desde el orden simbólico, asumimos que pertenecen a planos diferenciables. De hecho, ambos planos pueden ingresar, potencialmente, en contradicción entre sí, lo que nos muestra la necesidad de diferenciarlos analíticamente<sup>30</sup>. Entendemos, en efecto, que no es lo mismo pensar, decir, sentir, desear y hacer. Además, el decir puede ingresar en contradicción con el hacer, sin que las prácticas sociales e institucionales deban ser entendidas como extra-discursivas y sin negar el carácter performativo del discurso. En todo caso, el plano lingüístico o textual del discurso puede ser asimilado al discurso en un

26 Howarth, D. (2010). Op.Cit.

27 De hecho, Laclau y Mouffe reconocen que “el tipo de coherencia que atribuimos a una formación discursiva es cercano al que caracteriza al concepto de formación discursiva, elaborado por Foucault: la regularidad en la dispersión” (Laclau y Mouffe, 1987: 143). En textos más recientes, sin embargo, Laclau abandona las referencias foucaultianas.

28 Foucault, M. (1970). *Op. Cit.*

29 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit.

30 Balsa, J. (2011). Op. Cit.; Fair, H. (2013) Op. Cit.

*sentido estricto*, mientras que el plano extra-lingüístico puede caracterizarse como discurso *en sentido amplio*.

En relación al recorte de *corpus*, el mismo se basa en un conjunto de declaraciones, solicitadas, entrevistas y propagandas sobre temas políticos, en un sentido amplio, en la medida en que estos discursos son reproducidos en los principales medios de prensa escrita nacional (Clarín, La Nación, Página 12) durante el año 1993.<sup>31</sup> Este período fue escogido por representar una etapa de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista, en el marco del declive de las protestas y movilizaciones sociales de ese año contra el modelo económico menemista<sup>32</sup>. En cuanto a la elección de los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional, su motivo radica en la posibilidad de analizar una amplia y plural variedad de discursividades que interactúan entre sí en la construcción intersubjetiva del conocimiento. Los medios masivos, en ese marco, fueron posicionados como espacios privilegiados en los que se construye la denominada opinión pública y en donde se escenifican las disputas por la hegemonía, lo que no implica desconocer su papel político activo en la creación de subjetividad.

### Los discursos sobre el menemismo en los actores políticos clave de tradición peronista

Luego de asumir la presidencia, el dirigente peronista Carlos Menem realizó un profundo viraje ideológico, que lo llevó a adoptar las políticas económicas neoliberales y a realizar nuevas alianzas con el *establishment* local (Ucedé, Bunge y Born) e internacional (Estados Unidos, FMI), enemigos históricos de su partido-movimiento. En ese marco, una porción importante de los sectores de tradición nacional popular y peronista expresaron sus fuertes críticas a la

31 Los discursos que no son reproducidos en estos medios, no son tenidos en cuenta en esta investigación.

32 Schuster. F. et. al. (2006). Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003), Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) 48, Buenos Aires.





“traición” del menemismo a los valores doctrinarios del peronismo histórico, asociando al menemismo con el neoliberalismo.<sup>33</sup>

Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en 1993, se observaba un cambio ideológico notable en los actores políticos clave de tradición peronista. Al compás de las transformaciones del discurso menemista, los principales exponentes políticos e institucionales de tradición nacional popular, habían virado desde un anti-menemismo anti-neoliberal, hacia un apoyo general a los ejes nodales del neoliberalismo, o bien hacia una crítica parcial al menemismo. A continuación, examinaremos las características que presentaban estos posicionamientos discursivos, tomando como referencia los discursos público mediáticos de las organizaciones colectivas y de los principales dirigentes políticos y sindicales de aquella tradición.

### El discurso del peronismo menemista

Un primer paquete de discursos, agrupado a partir de sus elementos en común, presentaba una discursividad que identificaba sin conflictos al menemismo con el peronismo histórico de la segunda posguerra. Estos actores políticos de tradición peronista asumían, en ese sentido, la idea menemista de que Menem formaba parte natural del peronismo. En ese marco, para algunos dirigentes de la estructura partidaria del PJ, no habría una “contradicción” entre “ambos términos”, ya que “el justicialismo” sería un “modo” que resulta “permanente”, mientras que el menemismo sería la “moda”, que “le da su impronta”.<sup>34</sup> Para otros, el menemismo sería un “matiz”, “un ismo”, así como “hay bordonismo o duhaldismo”.<sup>35</sup> En ese contexto, el menemismo representaría un “gobierno peronista”, conducido por “el Dr. Carlos Saúl

33 Fair, H. (2007). Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995), Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, mimeo; Fair, H. (2013) Op. Cit.

34 Miguel Ángel Toma (La Nación, 13-06-93, p. 5).

35 Alberto Pierri (La Nación, 13-06-93, p. 5).

Menem”,<sup>36</sup> que debía entenderse como “un proceso de cambio” dentro del peronismo,<sup>37</sup> pero en el que habría una “continuidad” en las “etapas históricas” del “peronismo”, que llegarían “hasta Carlos Menem”.<sup>38</sup>

Para otros sectores del PJ, las continuidades se hallarían en el pragmatismo histórico del partido-movimiento, por lo que, “si nos atenemos a la definición de Perón, todo aquel que se incorpore al peronismo es capaz de ser un buen peronista”.<sup>39</sup> En ese marco, “justicialismo y menemismo no son cosas distintas”. En efecto, como el peronismo es un “movimiento”, entonces “incorpora nuevas formas de representación”. Así, “lo que algunos llaman menemismo, es la expresión del movimiento peronista”.<sup>40</sup>

En el caso del sindicalismo, el eje de la relación entre menemismo y peronismo no se vinculará al pragmatismo histórico del partido-movimiento, sino a la necesidad de “actualización” y “modernización” a los nuevos tiempos.<sup>41</sup> En ese marco, que actuaba en consonancia con el discurso evolucionista de Menem de “aggiornamiento” y “modernización” a las reformas de mercado,<sup>42</sup> algunos discursos de tradición peronista se referirán a la “imprescindible actualización doctrinaria” del “movimiento”,<sup>43</sup> asociado por la CGT a la construcción de una

36 Consejo Nacional del PJ, “Nuevo sistema previsional. Una propuesta digna, solidaria y segura”, Solicitada (Clarín, 09-03-93, p. 17).

37 Jorge Matzkin (La Nación 13-06-93, p. 5).

38 Julio César Araoz (Clarín, 31-07-93, p. 10).

39 Juan Carlos Rousselot, entrevista (Clarín, 06-06-93, p. 4).

40 Marcela Durrieu, Diputada del PJ (La Nación, 13-06-93, p. 5).

41 Aunque no es motivo de análisis del presente trabajo, debemos considerar algunos elementos extralingüísticos que actuaron como condiciones de posibilidad de este cambio cultural en los '90. Entre ellos, la tradición participacionista de parte del sindicalismo peronista y el contexto de crisis financiera de las organizaciones gremiales, potenciado por la aplicación de las reformas pro-mercado (véase Murillo, María Victoria, 1997, “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N°147, oct.-dic., pp. 419-446; Etchemendy, Sebastián, 2001, “Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, enero-marzo, entre otros). Además, debemos mencionar el contexto sociohistórico de crisis del modelo benefactor y derrumbe del comunismo y el disciplinamiento social iniciado en la Dictadura, continuado con la hiperinflación y concluido, ya durante el gobierno de Menem, con el desempleo (véanse Aboy Carlés, 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Homo Sapiens, Rosario; Basualdo, Eduardo 2001, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, FLACSO, Bs. As.; Bonnet, Alberto, 2008, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*, Prometeo, Bs. As.).

42 Fair, H. (2013) Op. Cit.

43 Américo Rial, Secretario de la Comisión de recordación del PJ a Perón (La Nación, 05-06-93, p. 5).





“sociedad moderna”, que se “actualiza”.<sup>44</sup> El titular del gremio de encargados de edificios de la SUTERH, en ese sentido, hará mención a los “necesarios cambios de mentalidad” que debía realizar el sindicalismo”.<sup>45</sup>

Los petroleros de SUPE también se referirán a la necesidad de realizar un “reencauzamiento dentro de los cambios profundos que se producen en el mundo”<sup>46</sup>, promovidos por el proyecto político oficial.<sup>47</sup> En ese marco, se observará una importante eficacia del “dispositivo de enunciación”<sup>48</sup> de Menem sobre la necesidad de realizar un “esfuerzo” y un “sacrificio” para alcanzar éxitos en el proceso de estabilización y modernización.<sup>49</sup> Así, algunos gremios de la CGT harán mención al “esfuerzo mancomunado de los trabajadores” y a la “voluntad, esfuerzo y sacrificio” para realizar los “cambios de mentalidad” y “progresar”<sup>50</sup>, para “alcanzar la estabilidad”.<sup>51</sup> En otros casos, recuperando la idea menemista del “sacrificio” superyoico, se asociará al modelo económico del menemismo con el del peronismo de posguerra, desligándolo de su presunta vinculación con el liberalismo económico. Así, José Luis Lingieri, tras destacar su “identificación” con “Carlos Menem” y “su política”, señalará que “en el modelo económico menemista no se impuso el liberalismo, sino que triunfó el justicialismo, porque los sacrificios los hizo el pueblo peronista”.<sup>52</sup>

44 CGT, “Un sindicalismo de todos, con todos, comprometido con la sociedad” (Solicitada por el 1 de mayo, Día del Trabajador, Clarín, 30-04-93, p. 4). Véase también PJ Capital (Solicitada “Recuperar la mística y la alegría para triunfar”, Clarín, 02-03-93, p. 9).

45 Víctor Santa María, SUTERH, Solicitada “No detengamos la historia” (Clarín, 09-07-93, p. 13).

46 SUPE, Solicitada “Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores” (Clarín, 30-04-93, p. 35).

47 El discurso de Menem vinculaba la necesidad de estos “cambios de mentalidad” con el mandato de “integrarse” al fenómeno de la globalización y recordaba, a su vez, el fracaso de la alternativa comunista y mercado-internista (Fair, Hernán, 2013, “La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995”, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 416 pp., mimeo).

48 Sigal, S. y Verón, E. (2003). Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires: Legasa.

49 Un discurso que contrastaba con el de “paz, amor y felicidad” de 1988 y que se asemejaba al de Angeloz de esos años (Fair, 2013, ob. Cit.).

50 UOCRA, “Seguimos construyendo el futuro”, Gerardo Martínez, 1 de mayo (Página 12, 30-04-93, p. 12); SUTERH, Solicitada “Hacia la nueva cultura del trabajo”, firmada por Víctor Santa María (Clarín, 07-04-93, p. 15); Solicitada del gremio de plásticos (Clarín, 17-05-93, p. 21).

51 “Los trabajadores bancarios hemos brindado numerosas pruebas de nuestro esfuerzo constructivo para que la economía alcanzara el cierto grado de estabilidad presente” (Solicitada del plenario nacional de Asociación Bancaria, Clarín, 26-07-93, p. 13).

52 José Luis Lingieri (Clarín, 18-04-93, p. 12).

En otros casos, la eficacia de las interpelaciones presidenciales al nuevo peronismo neoliberal se observará en la aceptación de la CGT del mandato menemista de “actualización” y “modernización” del sindicalismo, pero que hacía propia, con “convicción”, las referencias de Menem a la “participación” de los “trabajadores” en el proceso de “transformación”:<sup>53</sup>

Vivimos los últimos años del siglo XX caracterizados por vertiginosos cambios políticos, económicos y sociales. ¿Qué es un sindicalismo comprometido con la sociedad? Un sindicalismo que, junto a los otros actores de la comunidad, garantice el proceso de transformación que se lleva a cabo en nuestro país, ubicando a los trabajadores como uno de sus pilares básicos (...) estableciendo las bases de un modelo actualizado de gremialismo que dé respuesta a los nuevos desafíos y garantice el equilibrio social, a través de la participación creciente del Movimiento Obrero en la decisión de los grandes temas nacionales, comprometiendo a los distintos actores sociales a asumir (...) un nuevo proyecto que, sin perder su esencia, modernice su estructura, su organización y funcionamiento para representar mejor y dar respuestas a los trabajadores (...). Este es el sindicalismo: que propicia la transformación del Estado para que cumpla eficientemente su rol en el nuevo modelo de desarrollo, que tenga como eje la producción y el crecimiento (...). Que sostiene con convicción, con propuestas y proyectos claros, el actual proceso de transformación que conduce el Gobierno Nacional, presidido por el compañero Carlos Saúl Menem (...) (“Nueva propuesta del sindicalismo peronista para el crecimiento con justicia social”, Solicitada de la CGT por el 1 de mayo, Día del trabajador, *Página 12*, 30-04-93, p. 7).

53 El discurso de Menem se referirá al proceso de “modernización” del sindicalismo, destacando que, a partir del Programa de Propiedad Participada (PPP) en las privatizaciones, el sindicalismo “participaba” como “propietario” y “protagonista” del proceso de “transformación nacional” (Fair, 2013).





En otras voces del sindicalismo, la eficacia interpelativa se observará en la aceptación de las típicas mixturas neoliberal-peronistas de Menem. Así, el titular de la UOCRA, Gerardo Martínez, se referirá a la necesidad de asumir un “sistema de relaciones moderno”, que debía “reconciliar” elementos neoliberales, como el “crecimiento”, la “productividad” y la “eficiencia”, con otros de tradición peronista, como la “solidaridad” y la “justicia social”.<sup>54</sup>

Por otro lado, junto con la idea de “modernización” y “actualización” del peronismo a los nuevos tiempos, el discurso menemista presentaba una crítica a los “nostálgicos” del “pasado”, que eran asociados a una anacrónica defensa del Estado Benefactor. Replicando esta idea, una solicitada del gremio de los plásticos se referirá, en el marco del incremento de salarios de acuerdo a la productividad laboral, a que “el hombre de trabajo entendió el llamado para colaborar en la reconstrucción de la Argentina moderna”, destacando el “apoyo permanente al plan económico del Gobierno nacional”, frente a aquellos que defienden “conceptos del año 30”.<sup>55</sup>

Finalmente, en un plano más político-institucional, el discurso de Menem presentaba también una apelación al “último Perón”, destacando la necesidad de asumir un proceso de “reconciliación nacional”. Este proceso de “unidad” y “pacificación” se hallaba simbolizado en el histórico abrazo de Perón con Balbín, de 1973, que debía ser imitado para concluir con los “enfrentamientos históricos” entre “los propios argentinos”. En ese marco, el discurso presidencial apelaba a una lógica de “reconciliación” y “pacificación nacional”, que instaba a “olvidar” los “rencores del ayer” y las “frustraciones” y a aceptar la “pluralidad” y el “conflicto”, lo que implicaba abandonar la lógica “autoritaria” del movimientismo y adoptar de forma definitiva los valores formales del régimen democrático liberal.<sup>56</sup>

54 Gerardo Martínez, UOCRA, Solicitada del 1 de mayo “Seguimos construyendo el futuro” (Clarín, 30-04-93, p. 13).

55 Solicitada del gremio de plásticos (Clarín, 17-05-93, p. 21).

56 El discurso de “reconciliación” legitimaba, además, la firma de los indultos de 1989 y 1990 y de un modo similar se legitimaría el acuerdo interpartidario con la UCR, en el denominado Pacto de Olivos.

En el marco de una creciente sedimentación de los valores liberal democráticos, a partir del proceso de “renovación” institucional que inició el peronismo en 1983,<sup>57</sup> en algunos dirigentes clave de tradición peronista se absorberá este discurso pacifista y neoconservador. Así, en el homenaje por el fallecimiento del Almirante Isaac Rojas, enemigo histórico del peronismo, Antonio Cafiero se referirá a la necesidad de abandonar las “discordias interiores”, los “odios” y los “rencores”, aprender a “olvidar” el pasado y seguir el “ejemplo” de “convivencia” del Perón del '73, que regresó del exilio para “reconciliar” a los argentinos, aceptando el “consenso”, “respetando” las “diferencias” y los “desencuentros” y “reconciliándose”, porque “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”.<sup>58</sup>

En el caso de la CGT y el Consejo Nacional del PJ, se replicaba el mandato cultural de Menem, quien a su vez lo reformulaba desde Perón, que instaba a la “hermandad” nacional e internacional, destacándose la idea de una “patria de hermanos”, basada en la “solidaridad” y en la conformación de una “comunidad”, que debía asumir la necesidad de “integración” con los “pueblos hermanos”.<sup>59</sup>

Finalmente, siguiendo la tesis de las similitudes entre ambos fenómenos, algunos referentes del justicialismo asumirán plenamente los principales ejes del discurso menemista, articulando el cambio económico y político-

57 Palermo, V. y Novaro, M. (1996) Op.Cit. ; Aboy Carlés, G. (2001). Op. Cit.

58 “El almirante Rojas era el último sobreviviente de una Argentina postrada por las discordias interiores y las intransigencias más absurdas. Esa Argentina es una fauna en extinción (...). El último testimonio de una herida profunda y absurda en la sociedad argentina (...). José Hernández nos enseñó en Martín Fierro que saber olvidar también es tener buena memoria. El rencor no es buen consejero, impide la urgencia de la creatividad, paraliza la razón, destruye la convivencia, detiene la política. El Almirante Rojas hizo de su antiperonismo visceral una razón para vivir. (...) Confieso que me hubiera gustado que siguiera el ejemplo de Juan Domingo Perón tras 18 años de exilio. El General volvió para reconciliar a los argentinos. Fue su despedida y su mejor legado. (...) Ricardo Balbín, y buena parte del radicalismo y la dirigencia política, supieron entenderlo y acompañarlo. Una sociedad no se construye sobre los odios. Se levanta sobre las bases de un consenso que respete las diferencias, las identidades y los naturales desencuentros de la política. Rojas no supo, no quiso o no pudo descodificar esta clave de aquella época, aplicable de allí en más a cualquier circunstancia de nuestra azarosa existencia como Nación. Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino” (Antonio Cafiero, “El rencor es una herida absurda”, nota en Clarín, 16-04-93, p. 17).

59 CGT, Solicitada del 1 de mayo (Página 12, 30-04-93, p. 9); Consejo Nacional del PJ, solicitada (Clarín, 01-07-93, p. 62).







institucional. Así, en una solicitada del Consejo Nacional del PJ, en homenaje a la “memoria” de Perón y su “legado”, se destacará el proceso de “transformación nacional en marcha”, refiriéndose a los “hitos” de la “estabilidad económica”, la “inserción” en el “sistema internacional”, el “pleno respeto por las libertades públicas” y la “paz social”:

El gobierno del presidente Carlos Menem lleva a cabo, en nuestros días, el más notable proceso de cambio de que fuéramos testigos en los últimos 40 años. La estabilidad económica, la paz social, el nuevo rol de la Argentina en el sistema internacional y el pleno respeto por las libertades públicas, son los primeros hitos que ponen de manifiesto la reactivación global del país (...). Perón avizoró un destino de libertad, independencia económica y justicia social para la Argentina y se puso al servicio de la Patria. Como su único heredero, tal como definiera a su pueblo, el mejor homenaje a nuestro líder será, entonces, seguir trabajando junto a Menem para garantizarlo (Solicitada del Partido Justicialista, Consejo Nacional, *Clarín*, 01-07-93, p. 62).

En ese marco, al igual que en el resto de los dirigentes pro-menemistas, el apoyo a los lineamientos del discurso presidencial se conjugará con un respaldo explícito al intento de reforma constitucional y reelección de Menem, impedido, en ese entonces, por una cláusula constitucional.

### El contra-discurso posmenemista

Junto a los discursos pro-menemistas, en los discursos público mediáticos de 1993 se observará la presencia de una serie de discursividades de tradición nacional popular, que presentarán disidencias frente al fenómeno del menemismo. Estos discursos tenderán a desvincular al menemismo y a su modelo de país del peronismo. Sin embargo, no construirán un anti-

menemismo, como el que entre 1989 y 1991 vinculaba al peronismo menemista con el neoliberalismo y lo contraponía al modelo nacional y popular,<sup>60</sup> sino que edificarán lo que podemos definir como un contradiscurso posmenemista. En ese marco, se apoyaba identitariamente al peronismo, pero se criticaban aspectos puntuales del menemismo. El Gobernador de San Luis, Alberto Rodríguez Saá, señalaba, por ejemplo, que el menemismo estaba “agotado” y que había que “renovar” al “movimiento”.<sup>61</sup>

Este discurso posmenemista articulaba a diferentes dirigentes de la estructura del PJ, como Eduardo Duhalde, Antonio Cafiero, José Bordón, con otros sindicales, como Lorenzo Miguel y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Sin embargo, resulta posible distinguir una serie de modulaciones o variaciones internas:

1) Una primera variante, de poca extensión en los discursos de 1993, no criticaba la relación de Menem con la tradición peronista y apoyaba al modelo económico en general, aunque expresando algunas críticas parciales. En ese marco:

a) Eduardo Duhalde defendía una visión de productivismo nacional, con eje en la necesidad de promover la defensa de la “producción nacional”, la “industria” y el “trabajo”.<sup>62</sup>

b) Ramón “Palito” Ortega, por su parte, apoyaba la “modernización” menemista, pero reclamaba la incorporación de elementos “sensibilistas”, tendientes a la “humanización” del modelo.<sup>63</sup>

60 Fair, H. (2007). Op. Cit. ; Fair, H. (2013) Op. Cit.

61 Diputado del PJ Rafael Flores (La Nación, 13-06-93, p. 5) y Alberto Rodríguez Saá (Clarín, 18-05-93, p. 4).

62 Eduardo Duhalde (Página 12, 09-05-93, p. 10; Clarín, 12-05-93, p. 9, 13-05-93, p. 6 y 08-06-93, p. 8; La Nación, 12-05-93, p. 12).

63 Ramón “Palito” Ortega (“El tren de la historia”, nota en La Nación, 20-05-93, p. 9).





2) Una segunda variante criticaba algunos aspectos de la relación entre el menemismo y el peronismo, incluyendo una crítica débil al modelo económico y social. En ese contexto:

a) José Octavio Bordón rechazaba las “posiciones alineadas con Estados Unidos”, y expresaba sus disidencias con los costos sociales del modelo. En ese marco, asumía una modulación sensibilista moderada, que reclamaba la incorporación de la “cuestión social”. Además, mixturaba su discurso con elementos típicamente liberal-republicanos y algunos ejes neoliberales-eficientistas, cuestionando el “gasto político” de la “clase política”<sup>64</sup>.

b) Antonio Cafiero, por su parte, era un poco más crítico en el campo económico. Afirmaba que “no podemos concebir un gobierno peronista enfrentado con las organizaciones del movimiento obrero” y que “los valores” del menemismo “no son los tradicionales del peronismo”, ya que “no acepta nuestra simbología y reniega de su origen histórico”. Sin embargo, sus críticas eran hacia aspectos parciales del modelo económico, sin construir una alternativa antagónica.<sup>65</sup>

c) El senador Oraldo Britos radicalizaba un poco este discurso, afirmando que los proyectos de reforma laboral implicaban el “sepultamiento” de “las leyes que nos dejó el general Perón”, aunque no trascendía del énfasis en la negatividad.

66

3) Una tercera variante presentaba una crítica más fuerte a la relación entre el peronismo y el menemismo. En ese contexto:

a) El senador del PJ Roberto Digón presentaba una “dicotomía” que asociaba al menemismo con un modelo de “capitalismo salvaje”, que “transfiere riquezas de las clases baja y media a los más poderosos” y constituye una “entrega” de

64 José Bordón (entrevista en La Nación, 07-04-93, p. 9 y “Economía”, 12-05-93, p. 3; Clarín, 10-04-93, p. 11, 25-05-93, p. 5, 27-05-93, p. 9 y 28-05-93, p. 19; Página 12, 18-05-93, p. 4).

65 Antonio Cafiero (Clarín, 22-03-93, p. 9 y 11-05-93, p. 11).

66 Senador del PJ Oraldo Britos (La Nación, 09-07-93, p. 5).

las “conquistas” históricas de los “trabajadores”. Esta cadena equivalencial marcaba una frontera de exclusión que antagonizaba con la tradición peronista de la época de Perón, vinculada a la defensa del “humanismo” y la “justicia social”. Digón, además, rechazaba las alianzas políticas del menemismo, contraponiendo el peronismo de Evita y Perón, a las nuevas alianzas con María Julia (Alsogaray) y el Almirante Rojas.<sup>67</sup>

b) De un modo similar, en las alocuciones de las 62 Organizaciones, se mencionaba un discurso que rechazaba las apelaciones de Menem a la economía “humanizada” del peronismo. Este contra-discurso sensibilista social vinculaba al menemismo con un “capitalismo salvaje”, contraponiéndolo a la necesidad de promover un “capitalismo humanizado”, en favor de valores típicamente peronistas, como la “justicia social”, la “solidaridad”, la “dignidad” y la defensa de los “derechos” de los “trabajadores”. Además, se incorporaba una fuerte crítica a los efectos regresivos del modelo económico en términos de desempleo y de su impacto sobre la “producción nacional”.<sup>68</sup>

c) Por último, la visión más radicalizada era la de Lorenzo Miguel, quien coincidía en criticar las alianzas del menemismo con los símbolos del anti-peronismo, afirmando que “no aceptamos que nos cambien a (Isaac) Rojas por Perón ni a Evita por María Julia (Alsogaray)”. No obstante, el titular de la UOM incorporaba una crítica más profunda a las privatizaciones, acusadas de representar “negocios de los grupos privilegiados”, que iban “en contra de los intereses de los trabajadores”. Además, en ocasiones, rechazaba las típicas apelaciones de Menem a la necesidad de “actualización” del partido, afirmando que “quieren hacernos pensar que estos últimos 40 años no sirvieron para

67 Roberto Digón (Página 12, 20-02-93, p. 3 y 23-05-93, p. 7; Clarín, 07-05-93, p. 14, 17-05-93, p. 4, 22-05-93, p. 2, 02-06-93, p. 16 y “Contra todo el aparato”, nota en Clarín, 26-05-93, p. 17). Frente a este discurso, Menem responderá “¿cuál es la propuesta de Digón, volver al 46, al 47? Perón estaría totalmente alarmado y en contra de esta propuesta. Cuando hablan de menemismo, están hablando de peronismo” (entrevista a Carlos Menem, Clarín, 23-05-93, p. 5).

68 62 organizaciones (Solicitada, Clarín, 22-03-93, p. 11 y 25-05-93, p. 9; Página 12, 19-03-93, p. 9; Comunicado de las 62, firmado por Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini, Página 12, 09-03, p. 4).





nada”. En ese marco, Miguel destacaba que “somos antiguos, porque estamos muy bien actualizados”. Finalmente, en alguna oportunidad, recuperaba, casi en soledad, la tesis de la “traición” del menemismo hacia el peronismo histórico. Sin embargo, su radicalidad era meramente “defensiva”, sin plantear una alternativa.<sup>69</sup>

### El contra-discurso anti-menemista

Junto a los discursos posmenemistas, en 1993 se mantenía vigente, de forma residual y marginal, una visión que podemos catalogar como nacional popular. Sin embargo, entre los actores políticos clave, este macrodiscurso sufrirá una serie de transformaciones diacrónicas. En primer lugar, en comparación a los discursos público mediáticos de finales de los años ´80, e incluso del período 1989-1991, había perdido gran parte de su extensión, en particular dentro del sindicalismo de la CGT y la dirigencia política del PJ.

En segundo término, el propio discurso radicalizado, en comparación con las discursividades de 1988, había perdido en gran medida la profundidad crítica. Este giro ideológico se observaba en la notable reducción de las referencias a significantes vinculados al mercadointernismo, al nacionalismo económico anti-imperialista y al movimientismo populista, habituales en los discursos público mediáticos de aquel entonces. Por ejemplo, en los discursos de finales de los años ´80, la UOM criticaba con insistencia a la “especulación” financiera y exigía una “recomposición de los sueldos” por la “inflación”. Los principales referentes de la estructura del PJ, por su parte, defendían la “soberanía”, la “causa” del “pueblo” y la “unidad latinoamericana”, contra la “usura internacional” y el “sometimiento” al “FMI”. En ese marco, Cafiero vinculaba el

<sup>69</sup> Lorenzo Miguel (Página 12, 20-02-93, p. 2 y 31-03-93, p. 2; Clarín, 11-03-93, p. 4, 31-03-93 y 05-05-93, p. 4).

pago de la deuda externa a la “especulación financiera” y defendía la “liberación nacional” y la propuesta de “moratoria” de la deuda. La CGT, en la misma línea, asociaba al “plan” económico con el “beneficio” a los “capitanes de la industria” y el “FMI”, y afirmaba que se estaba “enajenando el patrimonio” y “hambreando” al “pueblo trabajador”, defendiendo intereses “antinacionales” y “antipopulares” y llevando al país hacia una mayor “dependencia”. Además, insistía en reclamar por aumentos salariales para los trabajadores, a partir de una concepción “popular” y “social” de la democracia, crítica de la “formalidad” de la democracia liberal y a favor de los paros y movilizaciones sociales.

En 1993, en cambio, la CGT, la UOM y los gobernadores y dirigentes del PJ, dejaban de criticar el pago de la deuda externa al FMI y de antagonizar con la especulación financiera y, en el caso del sindicalismo cegetista, de posicionarse en defensa del “pueblo” y reclamar por mayores salarios para los trabajadores. En ese marco, referentes como Pedraza abandonaban el discurso movimientista para asumir plenamente los valores neoliberales y neoconservadores del menemato, Britos ya no se refería a la necesidad de “dejar de ser un pueblo sojuzgado por el FMI” y Cafiero dejaba en el archivo sus críticas al “hambre” y su reclamo por la “moratoria unilateral de la deuda”, así como sus apelaciones al “pueblo trabajador”, contra el “liberalismo” y a favor de la “liberación nacional” y la defensa de la “soberanía” (Fair, 2013).

A pesar de estos cambios ideológicos, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, existían algunos discursos marginales que mantenían residualmente la llama del tradicional discurso nacional popular:

a) Uno de esos escasos referentes era Fernando “Pino” Solanas, un dirigente de origen peronista, que había abandonado el partido a fines de 1989 y luego formaría parte del Frente Grande. Solanas vinculaba al modelo menemista con “sueldos de miseria”, “desempleo” y con una “entrega del patrimonio nacional”, lo que se contraponía al peronismo histórico. En ese marco, asociaba al menemismo con significantes que el propio discurso presidencial había





abandonado tras su llegada al poder, como la crítica al “imperialismo” y la defensa de la “liberación nacional y social”.<sup>70</sup>

b) En la misma línea, el líder del Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor de Gennaro, destacaba la necesidad de construir un “proyecto de liberación nacional”, criticando la “entrega” del Gobierno a la “Unión Industrial” y contraponiendo la “democracia formal” del menemismo, frente a la “democracia real” del “peronismo”.<sup>71</sup>

c) Por último, frente a la profunda transformación ideológica de la mayor parte de los referentes institucionales, en sectores marginales del sindicalismo cegetista y de la estructura del peronismo, se mantendrán residuos del “antiguo” discurso nacional popular. Uno de estos contra-discursos se hallaba presente en las listas alternativas de la Unión Ferroviaria. En una crítica a la visión hegemónica pro-privatizaciones, liderada por el hipermenemista José Pedraza, la lista alternativa destacará la contraposición entre el peronismo de Perón, asociado a la defensa de las empresas públicas, la “grandeza de la Nación” y la “felicidad del pueblo”, y el menemismo, equivalente a la “destrucción de los ferrocarriles” y la “agresión” al “movimiento obrero organizado”.<sup>72</sup>

En cuanto a los referentes institucionales de la estructura peronista, de una manera sintomática, solo uno de los ocho dirigentes anti-menemistas que en 1989 habían conformado el grupo de los 8, Moisés Fontela, mantendría en 1993 la tesis de la “traición” y la “entrega” de las “banderas nacionales”, del menemismo. En ese marco, contraponía al menemismo a la “revolución” peronista de “Perón y Evita”, vinculada a la “justicia social”, la “liberación nacional”, la “solidaridad” y la defensa del “patrimonio nacional”.<sup>73</sup>

70 Fernando Solanas (La Nación, 05-07-93, p. 11; Clarín, 28-6-93, p. 13 y 04-07-93, p. 9).

71 Víctor De Gennaro (Página 12, 14-02-93, p. 5, 11-03-93, p. 3, 31-03-93, p. 2, 02-05-93, p. 11 y 26-06-93, p. 3; Clarín, 21-03-93, p. 9).

72 Unión Ferroviaria, lista celeste (Página 12, 11-03-93, p. 5) y Consejo Nacional de Agrupaciones de la Unión Ferroviaria, lista celeste (Solicitada “Traidores”, Página 12, 26-03-93, p. 9).

73 Moisés Fontela y Fermín Chávez, Solicitada “Menem no tiene retroceso. Sigamos siendo peronistas” (Clarín, 15-03-93, p. 3). Véase también Fermín Chávez y Moisés Fontela (Clarín, 09-07-93, p. 13).

Finalmente, mostrando su ambigüedad ideológica característica (Martuccelli y Svampa, 1997), en algunos discursos de las 62 Organizaciones, y del propio Miguel, se radicalizará la crítica al modelo económico, para pasar del pos al anti-menemismo. En ese marco, en ocasiones, se llegará a caracterizar al proyecto económico del Gobierno como una política “anti-obrera” y “antinacional”, vinculada a intereses ajenos al “mandato” del “pueblo” y a los valores “que nos legaran Perón y Evita”, vinculados a la defensa del “pueblo”, los “trabajadores” y las premisas de la “justicia social” y la “dignificación”.<sup>74</sup> Estos contra-discursos, acompañados, en algunos casos, por las críticas radicalizadas del metalúrgico Naldo Brunelli,<sup>75</sup> mantendrán, sin embargo, una postura defensiva, sin edificar una propuesta alternativa.

### El consenso general en torno al núcleo nodal y la imposibilidad de construir una hegemonía alternativa

Hemos visto que una porción de los referentes institucionales de tradición peronista asumirán las principales articulaciones discursivas del peronismo menemista “aggiornado” y “moderno”, mientras que otros rechazarán algunos aspectos puntuales de esta relación. Finalmente, un conjunto reducido de discursos, más marginales, plantearán un rechazo general a la vinculación del menemismo con el modelo económico del peronismo de posguerra. En ese marco, en relación a las apelaciones del menemismo neoliberal a la tradición peronista, podemos decir que el discurso menemista mostrará un éxito interpelativo parcial. Se harán presentes, en ese sentido, una serie de contra-discursos que rechazarán las apelaciones presidenciales al “capitalismo humanizado”, y asumirán la defensa de la “producción”, el “trabajo” y la “industria nacional”. También persistirán discursos que disociarán al modelo

74 Las 62 Organizaciones (“Democracia y desarrollo con justicia social y participación sindical”, solicitada en Clarín, 30-04-93, p. 12; “Mensaje al pueblo argentino”, Solicitada, Página 12, 19-03-93, p. 11; “Un examen de conciencia”, Solicitada, Clarín, 10-04-93, p. 14).

75 En abril de 1993 Brunelli asumió al frente de la CGT, promoviendo un discurso que se refería al deseo del “regreso” del “humo productivo de las fábricas” y recordaba el nombre de “Evita”, ignorado en los discursos de Menem (Solicitada en Clarín, 07-05-93, p. 20).







económico de la defensa de valores típicamente peronistas, como los derechos de los trabajadores, la defensa de lo nacional, lo popular y la justicia social, manteniendo residuos del movimientismo populista.

Sin embargo, lo interesante es que estos sectores críticos de tradición peronista, aun los más radicalizados, no lograrán articular una alternativa concreta al modelo hegemónico. En efecto, sus discursividades, al igual que las pertenecientes a sectores radicalizados de tradición no peronista, promoverán una lógica de estructuración identitaria “defensiva”, en el que el rechazo al menemismo no edificará, en los términos de Laclau y Mouffe (1987), una estrategia alternativa por la “positividad”.

Observamos, en ese sentido, en otro lugar,<sup>76</sup> cómo significantes típicos del discurso nacional popular peronista de fines de los años ´80, como la defensa del mercado interno, las pymes y las empresas públicas, y los valores políticos adosados a estos significantes, como la liberación nacional, la soberanía política, la independencia económica, la defensa del patrimonio nacional y de los intereses nacionales y populares y/o los derechos sociales y humanos de los trabajadores y el pueblo, al igual que la crítica a la especulación financiera y a la democracia “formal” y los reclamos por aumentos salariales, se verán notablemente reducidos, o casi desaparecerán por completo, en los discursos público mediáticos de 1993. Del mismo modo, una serie de fronteras políticas habituales, como la contraposición entre la liberación nacional y la dependencia, o entre la defensa de la producción y la crítica a la especulación financiera, y tópicos habituales de fines de los años ´80, como la defensa del proteccionismo, la nacionalización de empresas y la renegociación o moratoria de la deuda externa, se convertirán en significantes prohibidos o “tabú”<sup>77</sup>, no pudiendo ser formulados públicamente en los discursos mediáticos de los actores políticos clave. En ese marco, predominará un discurso defensivo y construido en base a la negatividad, frente al discurso nacional popular radicalizado de finales de la década de los ´80.<sup>78</sup>

76 Fair, H. (2013) Op. Cit.

77 Foucault, M. (1973). El orden del discurso, Barcelona: Tusquets.

78 Fair, H. (2013) Op. Cit.

¿Cómo se explica esta lógica de estructuración defensiva de las identidades políticas? Una pluralidad de factores, tanto coyunturales como estructurales, permiten explicar este modo de estructuración identitaria. En primer lugar, debemos destacar la importancia de los factores discursivos extra-lingüísticos, que actuaron como sus condiciones de posibilidad. Entre ellos, debemos mencionar la tradición negociadora “vandorista”, verticalista y personalista dentro del sindicalismo de tradición peronista y el proceso de democratización e institucionalización del partido-movimiento. También debemos mencionar las restricciones económico-materiales, como la crisis de las organizaciones sindicales y el disciplinamiento provocado por la hiperinflación y el desempleo. Finalmente, factores socio-históricos, como el derrumbe del comunismo y la creciente interconexión de la economía mundial, contribuyeron al cambio cultural.<sup>79</sup>

Desde el plano discursivo de la textualidad, el elemento más interesante para explicar la ausencia de alternativas y el predominio de un discurso de negatividad, que además planteaba sólo críticas puntuales, antes que generales, al modelo económico y social hegemónico, lo hallamos en el estudio de una serie de significantes que contextualmente presentaban una posición central, debido a que eran replicados con mucha frecuencia en los discursos público mediáticos y adosados a múltiples significados diferenciales. Estos significantes contextualmente privilegiados eran la Convertibilidad y, en particular, la estabilidad.<sup>80</sup>

Como es sabido, en abril de 1991 entró en vigencia la llamada Ley de Convertibilidad, que logró estabilizar rápidamente la economía, frente al caos hiperinflacionario previo. A partir de entonces, se produjo un fuerte crecimiento

79 También debemos considerar otras variables extra-lingüísticas, como los cambios estructurales promovidos por el neoliberalismo y sus efectos sobre las identidades políticas, la estabilidad monetaria, las políticas económicas a favor del sindicalismo empresarial (PPP, etc.) y las limitaciones institucionales impuestas por el menemismo, como la limitación del derecho de huelga y la imposibilidad de indexar salarios. Estos elementos se insertan en el marco de un discurso menemista de hábil negociación política que definimos como “vandorista en sentido inverso”, ya que primero imponía reformas neoliberales drásticas y la inflexibilidad de las mismas, para luego negociar una moderación y transformación parcial que las atenuaba (véase Fair, 2013).

80 Al respecto, véase también Barros, Sebastián, 2002, Orden, democracia y estabilidad, Alción, Córdoba y Fair, Hernán, 2007, ob. cit.





económico que, en el marco del fin del “impuesto inflacionario”, logró reducir de forma relativa los índices de pobreza, sobre todo comparado con los trágicos indicadores de 1989. Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, la estabilidad y la Convertibilidad se habían posicionado como dos significantes clave. Luego de analizar de forma pormenorizada los significados adosados a la Convertibilidad, observamos que, curiosamente, los actores políticos de tradición peronista prácticamente no se referían a ella, ni de forma crítica, ni de forma positiva. En cambio, examinando al significante estabilidad, notamos que los referentes políticos clave de aquella tradición situaban dentro del lado interno de la cadena equivalencial a este significante, adjetivado siempre con una carga positiva. En ese contexto, aunque la mayoría de los dirigentes políticos y sindicales posmenemistas, junto a la totalidad de los anti-menemistas, rechazaban la figura de Menem, estos sectores de tradición peronista construían discursos que aceptaban, o al menos no cuestionaban públicamente, a la estabilidad y la paridad cambiaria fija.

En el caso de los dirigentes clave de la estructura del PJ, el apoyo incuestionable a la estabilidad debía complementarse con elementos adicionales que la perpetuaran. De este modo, Bordón buscaba articular el “logro” de la estabilidad con una etapa de mayor “crecimiento” y “justicia social”, Cafiero reclamaba un mayor “crecimiento” y el resguardo de los “derechos sociales”, “Palito” Ortega pedía una mayor “sensibilización” en el modelo y Duhalde buscaba complementar la estabilidad con un mayor nivel de “producción industrial” y “trabajo”.<sup>81</sup> En otros casos, como en los discursos radicalizados de Solanas y el CTA, no se referían a la estabilidad, pero aún así no planteaban, en ningún caso, una alternativa devaluacionista, o de salida del modelo de convertibilidad, por lo que aceptaban de hecho a la estabilidad y a la propia paridad cambiaria. En ese marco, concluimos que estos dirigentes radicalizados no podían formular una alternativa antagónica al modelo, ya que compartían este “mínimo común denominador” en torno a la estabilidad. Debido

81 José Bordón (Clarín, 28-03-93, p. 9); Eduardo Duhalde (Clarín, 08-06-93, p. 8); Antonio Cafiero (Clarín, 10-03-93, p. 8 y 11-05-93, p. 11; Página 12, 31-03-93, p. 6); Ramón “Palito” Ortega (“El tren de la historia”, nota en La Nación, 20-05-93, p. 9).

a que la estabilidad se hallaba vinculada equivalencialmente a las reformas neoliberales y a la Convertibilidad, conformando el núcleo medular de la hegemonía menemista, se podían criticar puntualmente las políticas pro-mercado, como la flexibilización laboral o las privatizaciones, o rechazar la creciente desocupación y la ausencia de “sensibilidad” del modelo, pero la crítica no formulaba una alternativa antagónica.

### A modo de conclusión

Analizamos en este trabajo las discursividades público mediáticas de una serie de dirigentes políticos y sindicales de tradición peronista, frente al fenómeno del menemismo y su modelo de país. Contrastando las construcciones ideológicas de estos actores políticos clave con las características asumidas por el discurso menemista, en tanto figura interpelativa central de los años '90, procuramos contribuir a elucidar el impacto interpelativo de la hegemonía menemista para transformar las identidades de los actores políticos de tradición nacional popular y edificar un nuevo sentido común en torno a los valores neoliberales. Observamos que, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, una pluralidad de referentes políticos clave del sindicalismo y de la estructura partidaria del PJ, asumían los principales ejes estructuradores de la discursividad (neo)liberal-peronista de Menem, adoptando como propios el mandato de actualización y modernización del peronismo a los nuevos tiempos de inserción pacífica al orden mundial, reforma del Estado y democracia liberal. En ese marco, el discurso menemista mostraba cierto éxito interpelativo en su doble mandato cultural, que instaba a abandonar toda referencia al nacionalismo económico mercado-internista y anti-imperialista y a sepultar la concepción movimientista y popular de la democracia. Este cambio ideológico era particularmente notable dentro del sindicalismo cegetista y en los principales referentes institucionales del justicialismo, quienes a finales de los años '80, y durante el período 1989-1991, mantenían un discurso típicamente nacional popular, que vinculaba al menemismo con el neoliberalismo, contraponiéndolo a la tradición de





nacionalismo popular del peronismo histórico. En los discursos público mediáticos de 1993, como un síntoma del éxito cultural del menemismo, solo en uno de los integrantes del Grupo de los 8 se mantenía un discurso con residuos nacional populares, mientras que en la CGT este discurso se limitaba a listas alternativas y a dirigentes marginales. En ese marco, referentes nacional populares clave de finales de los años '80, como el ferroviario José Pedraza, y gremios ultra-combativos, como los petroleros de SUPE o los estatales de UPCN, se habían transformado al neoliberalismo menemista.

Sin embargo, vimos también que, en las discursividades de 1993, se hacían presentes, a su vez, un conjunto heterogéneo de discursos disidentes. Estos discursos, que definimos como posmenemistas, expresaban diversos puntos de desacuerdo frente al menemismo, ya sea que se opusieran a las alianzas políticas con el *establishment*, ya fuera que plantearan su rechazo a políticas neoliberales, como las privatizaciones y los proyectos de flexibilización laboral, que mencionaran sus efectos regresivos sobre la industria y la producción nacional, o bien que criticaran la creciente desocupación y la ausencia de una mayor sensibilidad social. En estos dirigentes políticos, liderados por referentes como Duhalde, Cafiero, Bordón y Digón, así como por sectores sindicales vinculados a la UOM de Lorenzo Miguel, las apelaciones de Menem a la tradición peronista mostraban algunos límites. Así, con diversos grados de profundidad, en ocasiones se rechazaban las típicas apelaciones del Presidente, que vinculaban al modelo económico con el logro de un capitalismo humanizado, o se desvinculaba a la política económica de significantes de tradición peronista, como la defensa de la producción, el trabajo y la industria nacional, y de valores clásicos, como la defensa de los derechos de los trabajadores y la justicia social. También se presentaban críticas frente las alianzas del menemismo con los núcleos neoliberales. Sin embargo, al analizar el modo de construcción de estas discursividades, observamos que mantenían una forma de estructuración defensiva, en la que predominaba la negatividad hacia aspectos puntuales del modelo y no se construía una alternativa contra-hegemónica en el plano de las políticas públicas.

Finalmente, en algunos discursos marginales, observamos que se radicalizaba la oposición al modelo económico del Gobierno, e incluso, que se desvinculaba al menemismo de la tradición peronista, transformando el posmenemismo en un anti-menemismo. En ese marco, el rechazo al menemismo se extendía a la figura de Menem y su intento de continuidad en el cargo, vía reforma constitucional. Además, se recuperaban algunos significantes radicalizados de tradición nacional popular, que el menemismo había abandonado a partir de su llegada al poder. Sin embargo, observamos que, nuevamente, estos contra-discursos se edificaban en términos defensivos, planteando una construcción de las identidades políticas en la que predominaba la negatividad frente al modelo de país del menemismo, por sobre la construcción de una alternativa contra-hegemónica. Este modo de estructurar las identidades colectivas se expresaba en el desvanecimiento tendencial de una serie de significantes y articulaciones equivalenciales que eran habituales en los discursos nacional populares de finales de los años '80, como la crítica al pago de la deuda externa al FMI y la defensa de la moratoria, la crítica a la democracia formal, la defensa de la legitimidad de los paros y movilizaciones sociales y el reclamo de mayores salarios para el pueblo trabajador, vinculados al logro de una democracia social, popular y participativa. También se diluían los discursos en defensa de las empresas públicas como símbolos de soberanía política, independencia económica y resguardo del patrimonio y los intereses nacionales y populares y las críticas a la desnacionalización y a la enajenación del patrimonio público. Como vimos, solo en sectores marginales (y marginalizados electoralmente) dentro del sindicalismo y la estructura partidaria del PJ, se presentaban residuos de este discurso nacional popular. Sin embargo, se mantenía la construcción defensiva, sin construir una hegemonía alternativa.

Finalmente, aunque no fue el eje central de este trabajo, en la última parte nos interrogamos acerca de los motivos que nos permitieran explicar esta ausencia de una contra-hegemonía al menemato y el predominio de una lógica de construcción de las identidades erigida mediante la negatividad. Junto a la existencia de una serie de elementos extra-lingüísticos que actuaron como condiciones de posibilidad de la hegemonía menemista, nos concentramos en





el plano textual o lingüístico del discurso. En ese marco, a partir del análisis empírico de los discursos público mediáticos de 1993, observamos que los actores políticos clave, ya sea de forma explícita o implícita, compartían con el menemismo el apoyo general, o al menos el no cuestionamiento público, de la estabilidad. De este modo, en consonancia con el discurso menemista, la estabilidad había logrado posicionarse como el significante “Amo”. Pero además, en el marco de una efectiva estabilización fiscal, monetaria y de precios, un crecimiento económico a tasas chinas y una creciente modernización tecnológica, el discurso menemista había tenido éxito cultural en encadenar equivalencialmente a la estabilidad con la Convertibilidad y a ambos significantes con las reformas neoliberales. Como existía un consenso general en torno a la estabilidad monetaria, y una imposibilidad de devaluar la moneda, las críticas al menemismo sólo podían edificarse hacia aspectos puntuales del modelo económico, sin construir una hegemonía alternativa.

Podemos decir, entonces, que, hacia 1993, el menemismo había logrado un éxito interpelativo parcial para construir una nueva hegemonía cultural, dentro de los sectores de tradición peronista y nacional popular. Por un lado, persistían fuertes críticas hacia algunas de las políticas neoliberales y hacia las alianzas del menemismo con el *establishment*. También se criticaban con fuerza los costos sociales del modelo y, en algunos casos aislados, incluso, se incorporaban críticas a la modernización neoliberal, se disociaba la política económica de la defensa de lo popular y lo nacional, o se recuperaba la tesis de la traición menemista al peronismo histórico, habitual en los discursos del período 1989-1991. Los límites de la eficacia interpelativa del discurso menemista frente a la tradición peronista se observaban, además, en el rechazo de algunos dirigentes políticos y sindicales a las típicas apelaciones presidenciales, que vinculaban a la estabilidad con un modelo económico que fomentaba la producción y promovía un capitalismo humanizado, o a las articulaciones que asociaban la estabilidad con una mayor justicia social, a partir del fin del impuesto inflacionario.

Por otro lado, sin embargo, vimos que las disidencias al modelo económico eran meramente puntuales y se edificaban mediante una lógica defensiva, con énfasis en una estrategia de negatividad. Destacamos, en ese sentido, que la clave del éxito de la hegemonía menemista se concentraba en la conformación de un núcleo orgánico indiscutido, que había logrado posicionar al significativo Amo estabilidad como un punto nodal abroquelado a la paridad cambiaria fija, obligando a comprar el “combo” completo de las reformas neoliberales. En el caso específico de los actores políticos clave de tradición peronista, los múltiples significados adosados a la estabilidad se articulaban de forma sintagmática a significantes típicos de aquella tradición, de modo tal que, a partir de la aceptación inamovible de la estabilidad cambiaria, ahora debía iniciarse una nueva etapa con mayor trabajo, producción, expansión industrial, humanización del modelo y justicia social. En otras palabras, aunque las interpelaciones ideológicas del menemismo a la tradición peronista mostraban algunos límites, se había “comprado” la necesidad de la estabilidad y de la paridad cambiaria fija, evitando todo intento de devaluar la moneda y de retornar al pasado del modelo mercado-internista. De esta forma, asumida como incuestionable la estabilidad, y transformada la idea de devaluación en un significativo tabú, de lo que se trataba, a partir de entonces, era de realizar un mero emprolijamiento del modelo económico y social, que solo debía mejorar sus elementos defectuosos particulares, pero sin tocar sus fundamentos generales.

## Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens.

\_\_\_\_ (2005). “Identidad y diferencia política”, en AA.VV., *Tomar la palabra*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 111-128.







Arditi, B. (2010). "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual", en C. Heriberto y J. Franzé (comps.), *Política y cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 159-193.

Bajtín, M. (1982). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, pp. 248-293.

Balsa, J. (2011). "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades* 1 (1) pp. 70-90. Disponible en:

<http://iidentidades.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>

\_\_\_\_\_ (2013). "Cuatro planos de análisis de las operaciones discursivas en la construcción de la hegemonía", ponencia presentada en el "VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina", Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), 12 al 14 de junio de 2013. Buenos Aires, Bernal.

Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba: Alción.

Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.

Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.

Buenfil Burgos, R. N. (1994). *Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación*, México: DIE-Cinvestav/Conacyt, pp. 1-40.

Canelo, P. (2002). *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*, Buenos Aires: Documento de trabajo de FLACSO.

\_\_\_\_\_ (2011). "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 71-111.

Etchemendy, S. (2001). "Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", *Desarrollo Económico*, enero-marzo. Buenos Aires.

Fair, H. (2007). *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, mimeo.

\_\_\_\_ (2009). “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 18, pp. 251-283. Disponible en versión online en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dispositivos-de-la-enunciacion-menemista-y-la-tradicion-peronista-un-analisis-desde-la-dimensin-ideologica-0/>

\_\_\_\_ (2013). *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires: trabajo no publicado, 416 páginas.

Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*, México: Siglo XXI.

\_\_\_\_ (1973). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.

Grassi, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Buenos Aires: Espacio editorial.

Howarth, D. (2010). *Discourse. Concepts in the social sciences*, Great Britain: Open University Press.

Jorgensen, M. and Philips, L. (2010). *Discourse analysis al theory and method*. London: SAGE.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

\_\_\_\_ (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.

\_\_\_\_ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: FCE.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires: Losada.

Murillo, M. V. (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico* 37 (147), pp. 419-446.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires: Norma-FLACSO.

Philips, L. (1998). “Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism”, *Sociology* 32 (34).





Pucciarelli, A. (2011). "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 23-70.

Retamozo, M. (2011). "Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana", *Ciencia Ergo Sum* 18, pp. 81-89.

\_\_\_\_ (2012). "Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", *Utopía y praxis Latinoamericana* 16, pp. 39-57.

Schuster, F. et. al. (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003)*, Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) 48, Buenos Aires.

Sidicaro, R. (2002). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.  
Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa.

Svampa, M. (2009). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.

Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y el poder*, Buenos Aires: UBA.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## Fuentes

Diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*.

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).